

LA ESCRITORA ESPAÑOLA
ROSA MONTERO ESTUVO
EN BUENOS AIRES Y
CONVERSÓ CON GALERÍA
DE SU ÚLTIMA NOVELA,
“HISTORIA DEL REY
TRANSPARENTE”

“Las novelas
no están
hechas para
defender ideas
ni para
enseñar nada;
están hechas
para aprender,
descubrir,
entender”



La cantidad de palabras que Rosa Montero dice por minuto asombra hasta al interlocutor más locuaz. Sin embargo, sus frases son claras, inteligentes, con humor. A todo eso además, hay que sumarle una postura relajada y amena y un look moderno, con el cabello cada año más rojizo y unos accesorios que sin duda hacen desviar la mirada hacia su cuello, hacia sus manos. Con 55 años y una rutina laboral todavía agitada —aunque ella dice que hace unos años decidió aflojar un poco—, la semana pasada la escritora española hizo una pausa en su agenda y viajó, una vez más, a Buenos Aires. En la ciudad porteña, y en el marco de la 32ª edición de la Feria Internacional del Libro, Montero llegó para hablar sobre su última novela, “Historia del Rey Transparente” (aparecida en 2005) en la que cuenta la historia de Leola, una campesina adolescente que en el turbulento siglo XII desnuda a un guerrero muerto en el campo de batalla y se viste con sus ropas de hierro, haciéndose pasar por varón y a partir de allí comienza una vida apasionante.

“Historia del Rey Transparente” no es una novela histórica, se ha cansado de explicar Montero, sino un libro de aventuras fantásticas en las que la protagonista vive encuentros y desencuentros, guerras y festines, mientras busca a su familia, a su primer amor y también su lugar en el mundo. Ese último es, justamente, el gran tema que la autora de “La hija del caníbal”, “Historias de mujeres” y “La loca de la casa” apuesta a abordar en esta novela, a su juicio su obra más completa, compleja y mejor lograda. “Uno de los grandes aprendizajes que tenemos que hacer todos en la vida es encontrar nuestro lugar en el mundo, llegar a saber quiénes somos, a conocernos como somos y saber qué deseamos, que es complicadísimo”, dijo a galería. Mientras sigue con sus columnas semanales en “El País” de Madrid, sus colaboraciones en “Clarín” de Argentina y “Libération” de Francia, Montero ya está trabajando en una nueva novela que, según definió, también es una historia de sobrevivientes.

Muchos escritores, y usted es uno de ellos, siempre aseguran que su último libro es mejor que los anteriores. Si yo le digo que no vale decir eso, ¿cómo definiría “Historia del Rey Transparente”?

Si todo va bien, como escribir es un oficio y vas aprendiendo, lo normal es que cada libro te parezca mejor que el anterior y que de hecho lo sea en tu camino. En mi caso, todos han sido así salvo un pequeño salto con “La hija del caníbal”, que es el libro mío que se ha leído más en todo el mundo, que me gusta menos que el anterior, que es “Bella y oscura”. Además, como la novela es un género de madurez, los escritores y las obras que más

me gustan en su mayoría fueron escritas en una década prodigiosa que cuando yo era más joven decía que eran los 45, y ahora voy subiendo cada vez más la edad, pero por mucho que la suba ya estoy en ella. Lo que sí noto es que “La loca de la casa” y esta novela son mucho mejores que lo que he hecho antes. Tengo una sensación de logro muy grande con las dos, la distancia entre lo que sueñas que va a ser el libro y lo que consigues es mucho más pequeña que en cualquier otro libro mío. Y además, “La loca de la casa” es un libro mucho menor que “Historia del Rey Transparente”; éste es más complejo, más ambicioso, más largo, el que tiene más lecturas de todos los que he hecho y por eso considero que es el mejor.

¿Se dio cuenta de todo eso durante el proceso de creación o una vez que lo tuvo terminado?

Cuando terminas es cuando puedes verlo bien, mientras lo estaba haciendo sabía que era muy complicado, pero no mucho más. Por ejemplo, cuando terminé el primer borrador de este libro me dio un ataque de inseguridad total, pensé que me había equivocado, que me había quedado horrible... y llevaba años trabajando en él, pensé “lo voy a tirar”. Mis amigos y mi pareja me decían que eso me pasaba con todos los libros, pero yo creo que nunca había tenido una crisis tan aguda como ésta. En mi método de trabajo, cuando terminé el primer borrador se lo doy a tres o cuatro personas que yo sé que son buenos lectores y que saben explicar su crítica. Yo también lo dejo reposar un mes e intento olvidarme de él. Luego, escucho las críticas y lo leo del principio hasta el final. Es fantástico porque cuando adquieres esa perspectiva emergen como islas los defectos, lo lees de corrido y te preguntas cómo he escrito esto, pero qué error. Durante ese tiempo estuve agobiada y cuando la gente me dio sus observaciones, por supuesto que todos me hicieron críticas, pero todos me dijeron que les había encantado y eso me dio un poco más de seguridad.

Dejé que pasara el resto del mes, leí el libro, vi un montón de defectos que me costó mucho arreglar y me dije “es verdad, está bien, no lo tengo que tirar” (risas).

¿Quiénes son esas tres personas de su confianza?

Mi pareja, que es muy buen editor, muy buen corrector, durísimo, realmente hay que ponerse una armadura para que te diga la crítica; un amigo mío que es escritor, Alejandro Gándara; y una amiga que no es escritora, es periodista, que se llama Malen Aznárez. Además, normalmente se lo doy a alguien más, que va variando según el libro.

El tema de la Edad Media ya lo había abordado, aunque en menor medida, en el “El corazón del tártaro”...

Es que el proceso de esta novela es muy curioso. Estaba escribiendo “El corazón del tártaro”, que salió publicada hace cinco años, y entonces me tranquilé. Quería ha-



cer de él un libro que celebrara la fuerza de la vida, porque el lema de ese trabajo era que la vida puede ser un infierno pero que del infierno se puede salir. Trabajé mucho en esa novela y cuando ya estaba en la fase de escritura no conseguía llegar a la luz, me perdí, era una novela sórdida y creí que se había muerto. Entonces la abandoné, pero tenía el huevecillo (como le llama Montero a la idea inicial de una obra) de "Historia del Rey..." en la cabeza y empecé a trabajar en ella. Me pasé un año desarrollando la idea. Y una noche, antes de dormirme, se me encendió una luz en la cabeza y pensé: si un par de historias secundarias de "Historia del Rey..." las puedo pasar a "El corazón...", me solucionan la novela. Entonces aparqué ésta, volví a "El corazón...", cambié algunas cosas, por ejemplo a la protagonista la hice editora de libros medievales para que pudieran entrar esas historias. O sea que todas las historias salen de una misma idea. Y después de publicar "El corazón..." seguí con "Historia del Rey...", cuyo proceso fue larguísimo, llevó como nueve años.

Al final del libro hay una breve explicación de por qué eligió este período para situar la historia, pero, ¿a qué se debe este interés particular por la Edad Media?

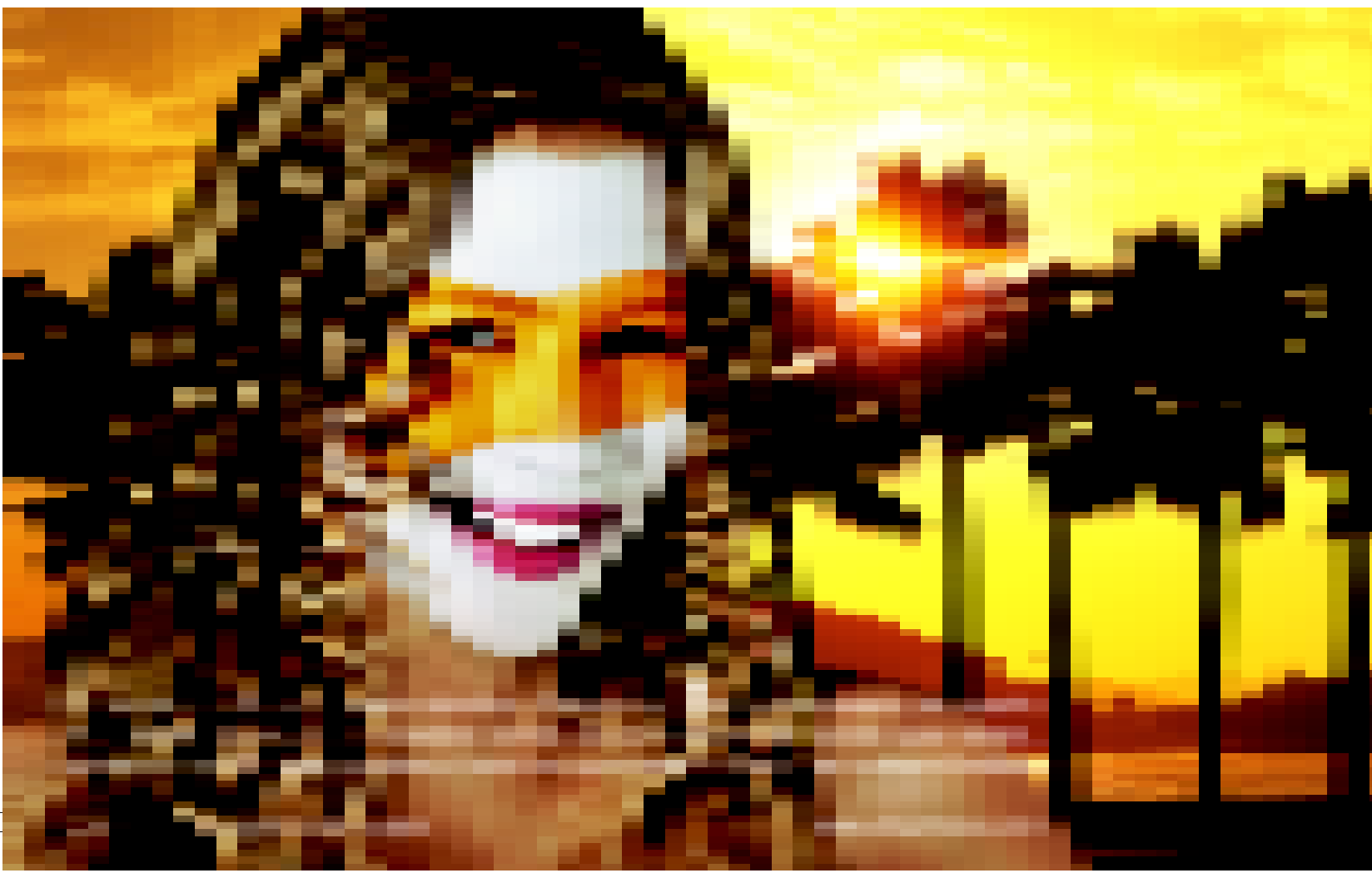
Tú no escoges las historias, ellas te eligen



“ESTUVE DOS O TRES AÑOS LEYENDO MUCHO, SABÍA MUCHAS COSAS, PERO HASTA QUE EMPECÉ A ESCRIBIR EN EL ORDENADOR YA HABÍAN PASADO MUCHOS AÑOS, COMO SEIS, ENTONCES TUVE QUE RELEERME TODOS LOS LIBROS Y TOMAR NOTAS. Y ESO FUE TEDIOSO, FUE COMO PREPARARSE PARA UN EXAMEN.”

a ti, yo nunca decidí hacer un libro sobre la Edad Media. A mí la historia me gusta mucho, siempre me ha gustado, y hay dos épocas que me gustan en particular: hace un tiempo tuve una temporada en la que leí sobre historia greco-latina, aunque de allí no salió una novela porque yo no leo historia para que salga una novela, lo hago por placer lector. Y después tuve un par de años de pasión lectora por el mundo medieval, leí a muchos historiadores, sobre todo medievalistas franceses, y autores de textos medievales como Chrétien de Troyes o María de Francia. Y creo que porque estaba metida en este hábitat mental es que salió esta novela. Estas dos épocas me interesan particularmente porque el mundo greco-latino es el origen de lo que somos todas las civilizaciones y la Edad Media lo mismo, es una época bisagra entre los años oscuros y el comienzo de la modernidad. En el siglo XII, por ejemplo, está el comienzo de la razón, la individualidad y además es el mundo mágico, mítico, de los dioses antiguos contra los nuevos. Y ese choque, esa especie de frontera entre dos mundos es la que me parece interesante.

¿Tuvo que estudiar para poder escribir esta novela? Porque una cosa es leer por placer y otra muy diferente es tener que nombrar



batallas, personas y lugares concretos.

Totalmente. Estuve dos o tres años leyendo mucho, sabía muchas cosas, pero hasta que empecé a escribir en el ordenador ya habían pasado muchos años, como seis, entonces tuve que releerme todos los libros y tomar notas. Y eso fue tedioso, fue como prepararse para un examen. Eran como 30 libros y fui anotando los nombres de las fiestas, de los caballeros, de la vestimenta, de las comidas y de las anécdotas que cuento, que son reales. Tengo un libro enorme con el lomo de terciopelo que me compré para anotar todo lo referente a esta novela y está lleno.

A lo largo de la novela el lector se encuentra con muchos términos que claramente pertenecieron a otro tiempo, pero la forma de hablar de los personajes es muy actual. ¿Por qué?

Quería evitar el lenguaje arcaizante, lo detesto. Una cosa que odio de las novelas de género histórico, que por supuesto la mía no lo es, es ese afán que tienen algunos escritores por recrear el lenguaje de los siglos pasados, me parece un esfuerzo impropio e imbecil. Primero, porque no va a ser más que una mala copia, un pastiche; segundo, no le veo en absoluto el sentido a intentar hacer una mala copia de cómo se hablaba en el siglo XII cuando estamos en el XXI; y terce-

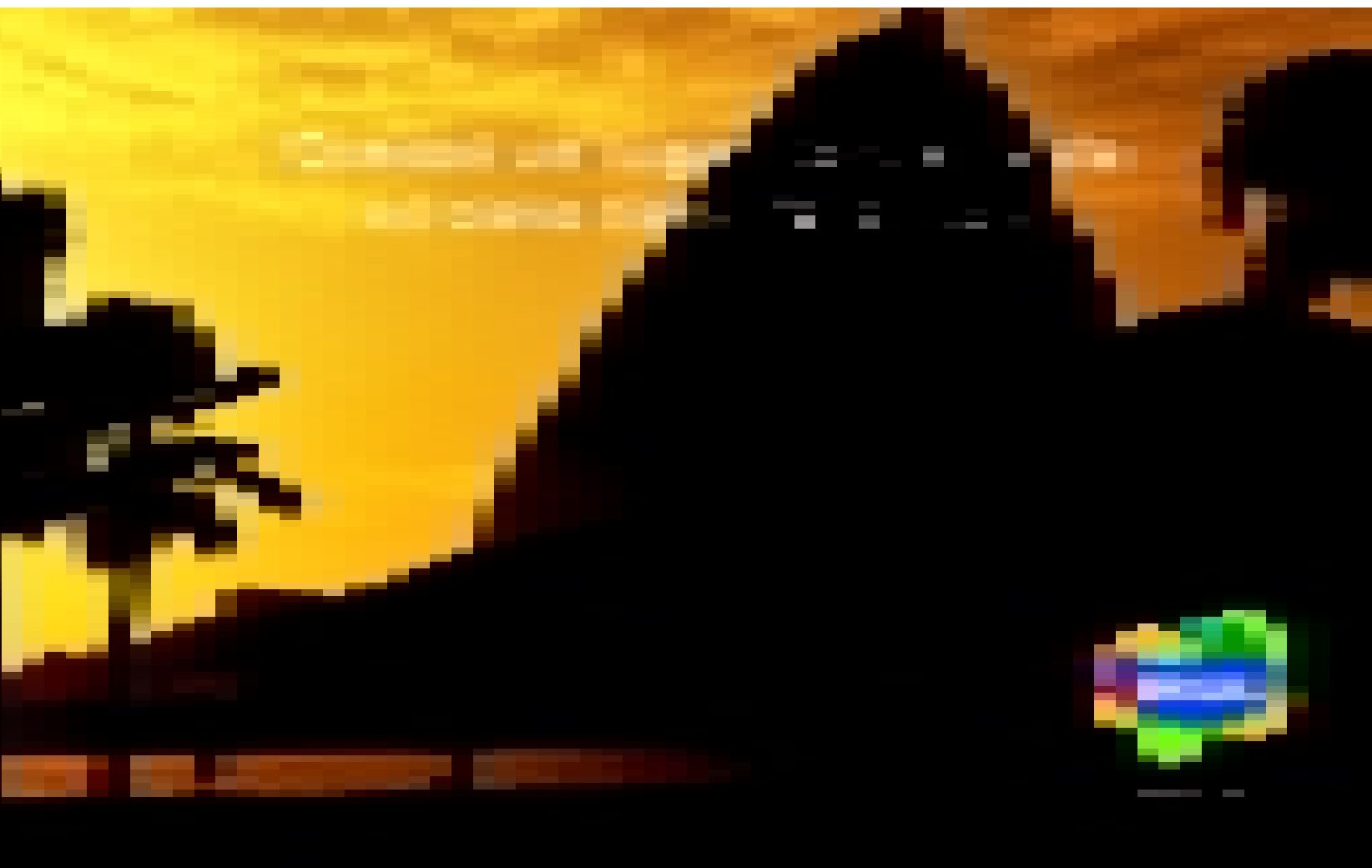


“ES UN ESTILO Y SE LOGRA CON MUCHO TRABAJO. UNA DE LAS COSAS QUE MÁS ORGULLOSA ME TIENE DE ESTA NOVELA ES QUE SIENDO COMO ES, LA MÁS COMPLEJA Y AMBICIOSA DE LAS QUE HE ESCRITO, ESA COMPLEJIDAD NO SE NOTA, ESA SENCILLEZ Y SIMPLICIDAD SON LOGROS DE LA MADUREZ.”

ro, todo novelista cuando escribe aspira a inventar el lenguaje, a crear un lenguaje único, que es el suyo. Entonces, yo intenté que tuviera un lenguaje intemporal con resonancias míticas, fabulosas, poéticas, legendarias y que evitara todo lo chirriante: no puedes hablar de patatas porque no las había en el siglo XII o no puedes decir “y pasan unos segundos” porque el concepto de segundos no existía. Y lo que también tienes que hacer es nombrar los elementos que sólo existían en esa época por su nombre verdadero, como las piezas de armadura.

De hecho, como en la mayoría de sus trabajos, en esta novela usted crea un relato poético y entretenido sin caer en un lenguaje recargado y complicado. ¿Cuál es la clave para lograrlo?

Es un estilo y se logra con mucho trabajo. Una de las cosas que más orgullosa me tiene de esta novela es que siendo como es, la más compleja y ambiciosa de las que he escrito, esa complejidad no se nota, esa sencillez y simplicidad son logros de la madurez. (John) Steinbeck decía que lo mejor es siempre lo más simple, pero que para ser simple hace falta pensar mucho, y es verdad. Hay estilos y, afortunadamente, hay lectores a los que les gusta más un tipo de literatura que otra. A



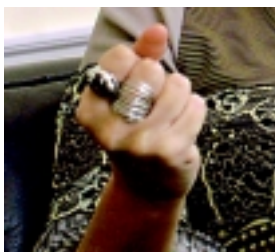
mí, por ejemplo, no me gustan los lenguajes tintineantes, barrocos y floridos, de los cuales un enorme maestro y un gran autor es García Márquez. A mí me gustan mucho más los lenguajes desnudos, tallados, exactos, que buscan la contención y la perfección con esa cosa poética pero de la forma más limpia posible. Y eso es difícilísimo de hacer, aunque supongo que lo de García Márquez también.

¿Por qué decidió escribir la historia en primera persona?

Eso tampoco lo escoges. Una novela es el fondo y la forma, o sea que es tan importante lo que cuentas como la manera en que lo cuentas. En mi manera de pensar las novelas, primero se te ocurre el huevecillo, que es el germen primero, una idea, una imagen, una frase. Y lo segundo que se me ocurre, cuando todavía no sé nada, es la voz narrativa; y no sólo eso, sino cómo va a sonar esa voz. En este caso me sonó inmediatamente esa voz tan cercana, tan vertiginosa, en un presente continuo.

¿Nunca lo dudó?

No, tenía que ser así. El germen de la novela fue una imagen de unos campesinos labrando un campo, sin animales, a fuerza bruta, tirando de la reja del arado, en un trabajo embrutecedor, terrorífico, con una vida de bestias. Y justo en el campo de al lado 400 hombres de hierro matándose, pegándose... Estas imágenes primeras son como visiones, tan plásticas y fuertes como las de los sueños. Y yo me veía en el camino lindero entre los dos campos, oliendo el sudor de los campesinos y la sangre de los guerreros, escuchando las oraciones de los campesinos y los alaridos de los guerreros, y eso te da una sensación de veracidad increíble, es una visión y la tienes que contar. Y cómo suena está muy relacionado con esa imagen que estás viendo. La primera persona en presente continuo da esa inmediatez con que vi ese mundo medieval, así como yo estaba metida en esa tierra, esa voz te tira adentro de la historia. Creo que el presente continuo es el gran logro de la novela, es el que hace que tenga esa cosa vertiginosa al leerla, que el lector se sienta tan dentro de la piel de los personajes, que sea tan sensorial. Y además lo aleja de las novelas de gé-



“ESTA HISTORIA ES DE AVENTURAS, CUENTA LA AVENTURA DE VIVIR, PUES CUENTA LA HISTORIA DE LEOLA DESDE LOS 15 HASTA LOS 40 AÑOS, TRATA DE CÓMO UNO SE PUEDE CONSTRUIR UNA VIDA PLENA, FELIZ, DENTRO DE LO QUE LE CABE.”

nero histórico tradicional.

¿Cómo nació Leola, la protagonista de esta historia? ¿Está inspirada en alguien en concreto o en aspectos de varias personas?

Fue apareciendo poco a poco. Desde mi primera novela que no hago personajes inspirados en personas reales; en “Crónica del desamor”, que era una novela juvenil, muy mala, los personajes eran meras marionetas para que yo pusiera mis ideas en su boca y por eso, para pintarlos e identificarlos, eran mezclas de veinte mil personas, totalmente superficial. Ahora ya no lo hago. Además, a mí no me interesa contar cosas de mi vida, porque una de las maravillas de escribir novelas es que te puedes meter dentro de la cabeza de otros personajes y vivir otras vidas. Y esos personajes crecen solos, por supuesto que deben de tener representaciones simbólicas de ti mismo, de cosas que has visto, pero no eres consciente. Y a medida que van creciendo se van revelando, como una fotografía, y rebelando, porque van haciendo lo que les da la gana, creando su propia personalidad.

Leola no es la primera mujer en la historia, ni en la literatura, que se disfraza de hombre. Y seguramente tampoco sea la última. ¿No le parece un recurso que está un poco gastado?

Hay miles, porque ha sido una realidad y lo sigue siendo: en el Afganistán de los talibanes las mujeres se han tenido que seguir vistiendo de hombre para poder salir y no morir de hambre. Yo no quiero hacer novelas sorprendentes, quiero hacer novelas auténticas, profundas, emocionantes y contar una historia. Esta historia es de aventuras, cuenta la aventura de vivir, pues cuenta la historia de Leola desde los 15 hasta los 40 años, trata de cómo uno se puede construir una vida plena, feliz, dentro de lo que le cabe. En el primer tercio de la novela Leola está vestida de hombre, en el segundo de hombre y de mujer y al final ya va vestida de mujer. Y ése es uno de los grandes aprendizajes que tenemos que hacer todos en la vida, que es encontrar nuestro lugar en el mundo, llegar a saber quiénes somos, a conocernos como somos y saber qué deseamos, que es complicadísimo.

El tema de ser mujer, con sus características y sus dificultades, recorre toda la novela. ¿Se lo se puede interpretar como

una especie de defensa del valor de lo femenino?

Se puede interpretar que estoy hablando del papel de la mujer en el mundo o como que aún hoy las mujeres tenemos que vestirnos de hombrecitos para..., pero no es lo que me interesa. Lo que he escrito es sobre la búsqueda de la identidad y del propio lugar, que es exactamente igual para hombres y mujeres, y todos nos disfrazamos en la vida y todos vamos con nuestras distintas armaduras. Y madurar supone, entre otras cosas, ir quitándose esos disfraces y animarse a mostrar esa carnecita blanda que escondemos debajo. Pero las novelas no están hechas para defender ideas ni para enseñar nada, están hechas para aprender, descubrir, entender. El sentido de escribir novelas es la búsqueda del sentido de la existencia, o sea que las novelas feministas, ecologistas o cualquieristas son una verdadera traición del sentido de la novela y son malísimas novelas. Yo me considero feminista y anti sexista, pero la novela no la escribo para eso.

Aunque usted no lo haya buscando, me parece que muchos de sus lectores lo pueden interpretar así.

Cada uno está en su derecho de interpretarla como le dé la gana, porque al leer completamos la novela. Pero además, el mundo sigue siendo muy sexista y hay una tendencia —aunque ha mejorado mucho— a considerar que si una mujer escribe una novela y la protagonista es mujer está hablando de mujeres y si eres hombre y escribes una novela protagonizada por un hombre estás hablando del género humano. Eso es producto del sexismo más radical, y muchas mujeres lectoras caen en eso también, porque todos estamos educados en el sexismo. Yo no tengo ningún interés en escribir sobre mujeres; yo quiero escribir sobre el género humano, pero sucede que el 51 por ciento del género humano somos mujeres.

¿En qué libro está trabajando ahora?

Estoy preparando una historia urbana y contemporánea. Hasta hace poco tiempo creía que la literatura del siglo XX y XXI era una literatura de perdedores en la que los protagonistas eran antihéroes. Y yo pensaba que estaba haciendo eso hasta que en una conferencia un lector me hizo esta misma pregunta y cuando respondí le dije: “Y para resumir, otra vez es una historia de supervivientes”. Me escuché a mí misma y dije: “Cáspita, pero es que yo no escribo novelas de perdedores, yo escribo novelas de supervivientes”, que es una cosa muy distinta. Las mías son historias de supervivencia, de no rendirse, de perseverancia y tenacidad en la vida. 9

DANIELA BLUTH. FOTOS: CLAUDIA CONTERIS